



SIMBIOSIS DE LA CIUDAD Y LOS MUELLES.

(Fotografía Juan Caruso)

En los muelles, abre la ciudad las puertas azules de sus rutas marítimas, donde empiezan y terminan las distancias acuáticas que la separan o acercan de los siete mares; de toda la humanidad envolvente.



La penetrante invasión de chimeneas y arboladuras se extiende entre los impávidos edificios de la ciudad.



En el confuso laberinto de palos, obenques, y brandales, las aguas reflejan una desencontrada imagen impresionista.



Desanudando las mallas de la red que se llenarán muy pronto de argentados peces.

SIMBIOSIS DE LA CIUDAD Y LOS MUELLES

EN los muelles, abre la ciudad las puertas azules de sus rutas marítimas, donde empiezan y también terminan las distancias acuáticas que la separan o acercan de los siete mares; de toda la humanidad envolvente.

Durante el día, se suman allí continuamente los elementos del movimiento incansable de seres que van y vienen, con un ritmo distinto, con su remolino de lenguas extrañas y simultáneas. Es este un sitio de puro cosmopolitismo, hervidero de santos y de pecadores, de gente que parte y gente que se queda. Es también la sede inevitable de los grandes barcos que llegan de ultramar con sus blancas chimeneas humeantes anilladas de verde, de rojo o de oro; sus banderas hirientes; sus carteles admonitorios y sus exóticos nombres como "Alphacca", "Birgitte" o "Queensbury", que despiertan en quienes los leen una necesidad psicológica de proyectar impasibles itinerarios, poblados de incitaciones y de ofrecimientos, que terminan siempre en el mismo desencantado lugar: el "colectivo" N° 33 que en

veinte minutos nos devolverá al cuarto propio, donde la aventura se resuelve en lo mínimo circunstancial.

La gente de la ciudad acude los domingos a los muelles. De una misma manera rutinaria y desilusionada, circula lentamente la larga corriente de paseantes. Hombres, niños y mujeres, en auto o a pie, se empan de sol y aire puro, mientras observan los grandes barcos pintados de gris o de blanco, contra los que chapalean las olas muertas. Una necesidad los impulsa. Una concurrencia que determina en el ánimo la función de viajes insatisfechos, que nunca tendrán lugar, que jamás saldrán de la aduana mental y que obran a manera de parodística evocación colectiva.

Resulta fácil viajar sin marcharse, asistiendo a la carga o descarga de barcos bananeros que van o vienen de América Central o el Brasil. ¿Pero importa demasiado el destino? En los muelles cesa lo cotidiano; se paraliza lo reflexivo y desganado. Cabe todo. Levantarse y partir, esa es la consigna. ¿Dónde? Lejos. Lejos de todo



Imagen presente del pasado.

y de todos. Irnos donde nunca jamás puedan encontrarnos los imperativos de las moralejas y la manoseada disponibilidad habitual.

La evasión familiar se convierte en los muelles en una hábil maniobra de la indiferencia, obstinada por abrirnos ese mundo de tintas y cartelones pintados que pregonan mudamente las agencias de viaje y que vociferan y golpean los vidrios, cada vez que a las ocho, después del sueño y en viaje a la horrible oficina, asumimos la poca sutil apariencia de todos los lunes, en la justa proporción que nos adjudican los hados, dándonos esa prosaica alternativa de ser oficinistas, dactilógrafos, empleados de bancos, articulistas o vendedores de quien sabe qué pasteurizado producto que también como nuestra vida se amolda y se resume en un único envase, donde aventa la soledad, antes de que algo que no dea lugar a dudas, lo absorba irremediablemente.

Allí, pues, al alcance de todos, están los muelles. Al costado de esta ciudad, de sombras y de sol, de calles que terminan siempre en el hiriente grito del mar azul, donde la vida anda suelta por las calzadas; donde se clama y nadie escucha; donde conviven los solitarios y los abandonados, los violentos y los amansados; donde el mayor alejamiento es sentirse rodeado; donde los sueños viven de anacronismos milenarios; y donde nadie levanta los ojos hacia arriba para mirar la opulencia de alguna nube desbordante abriéndose en frías heridas de nácar o cayendo en una lluvia de amarillo olvidado.

El puerto cobra entonces una fascinante popularidad entre los que aspiran a la fantasía convencional de lo fácil. Un barco. Fanales iluminados en la oscuridad. Un marinero extranjero que nos mira. Extrañas masas flotantes y bamboleantes que vistas en perspectiva parecen mujeres corpulentas marchando. Un ancla recogida; una campana que enmudeció de sueño y una sirena altiva con un rizo de vapor deshaciéndose. Semblantes que reflejan el huracán de otros mares. Después los mástiles y su repetida tabla de multiplicar. Mástiles que florecen por todos lados. Surgiendo como famélicas muchedumbres de las aguas grisáceas e impresionistas, donde entre reflejos de plata baila una cáscara de banana. Mástiles. Mástiles revistiéndose de sentido, transfigurándose en una floresta fantasmal, alcanzándola a la ciudad, mezclándose en sus andanzas, dotándola de vértebras y figuraciones óseas, prolongándose por las calles como un nuevo elemento de ellas, corriendo como hombres delgados entre los edificios muertos, amoldándose y asociándose definitivamente a esta pesada vida prepotente que se aclimata en estado de beatitud en los rostros que pasan.

Pero quedan aún los viejos barcos amarillos. Más confusos, más turbadores, porque los sentimos más identificados todavía a la agonía de la ciudad, varados en nuestra compañía. Sin itinerarios que resolver, sin viajes a emprender. Confinados, pudriéndose poco a poco entre residuos flotantes,



Abandonándose a la quietud y el sosiego; acordándole eternidad a la espera de recobrar de nuevo la libertad.



Entregados a la fascinante tarea de discernir el calado de los grandes navíos.

con su apariencia humana que nos acompañará mucho tiempo, porque ya no vienen ni van y han arribado antes que nosotros a esa abstracción nocturna que a veces puede ser un recuerdo, una necesidad, una lamentable esperanza o simplemente nada.

Entre los viejos barcos es que la ciudad y los muelles se abandonan, zangoloteándose, para levantar el extraño mundo de los sitios donde se abrazan.

Porque la ciudad, se acerca más a los barcos, cuando nuestra sugestión nos obliga a partir. Son esas las horas propiciatorias. Cuando regresamos a los grandes barcos de ultramar, que vienen de países que jamás veremos y nos sirven de engañoso atalaya para acechar la gran ciudad, a la que un hechicero siembra de luces blancas y azules y deja indiferente al terror y a la soledad

de sus hombres. Los rascacielos montevidianos se enredan entonces entre los largos dedos de los mástiles. Sin reflexionar, el viento ahuyenta el humo que surge de las turgentes chimeneas y lo difunde por las calles del distrito comercial y bursátil, por el frío barrio inabordable de los banqueros.

Destripan las grúas, las bodegas, de donde sacan automóviles o fardos de algodón, acelerando diligentes todas las tareas. Y entre los barcos grises, crece y crece la ciudad, algo desordenada. Como una flor abstracta recién nacida a los desconocidos tiempos que vendrán. Con estambres y pistilos marinos y puesta piadosamente en el ojal de infelices vidas que tocan el cielo del amanecer después que los azotó la noche. Marchita ya, herida, antes de terminar el día, a la hora en que nubes de marineros

rubios (que volverán seguramente ebrios a sus barcos) salen a recorrer los cafetines lugareños o deambulan en pos de esuálidas muchachas que exhiben sus asalariadas risas y sus esplendentes ojos, sin amor.

Amantes o enemigos predestinados — igual que éstos — la ciudad y los barcos que respiran en la noche, se funden y se niegan, convocan en los muelles el mundo desesperado de nuestra fantasía, en uno de esos raros momentos que nos abandonamos dentro de nosotros mismos, infierno o cielo recuperado, que tácitamente nos damos a explorar y que, nunca nos lleva más allá de la reflexión, que habita en lo hondo del corazón humano.

J. R. CRAVEA

(Especial para EL DIA)



Como una presencia fugaz, pero profundamente integrados al panorama ciudadano, los barcos están siempre allí al alcance de la mano.



El Hospital Militar en 1905, cuando el esfuerzo colectivo, considerando terminada su obra, la entregó al Estado.

EL HOSPITAL MILITAR, TESTIMONIO DE FILANTROPIA CASTRENSE

¿QUIEN puede dudar del sentido de generosa solidaridad del pueblo uruguayo? La reacción colectiva hacia cualquier género de desgracias que aflija a la Humanidad, se ha manifestado en múltiples y variadas ocasiones de diversa naturaleza: ante la niñez desnutrida de Europa, frente a la devastación por el mar de zonas territoriales holandesas, cual consecuencia del incendio de la Biblioteca de Lima que destruyó uno de los más valiosos testimonios de la cultura hispanoamericana. Y en lo que respecta a su conducta frente a los problemas nacionales, lo fatigoso sería seleccionar ejemplos ya que diariamente estamos asistiendo al espectáculo reconfortante de un pueblo sensible al dolor colectivo para cuyo alivio adquiere material especializado, crea fondos económicos asistenciales, levanta pabellones hospitalarios.

El Hospital Militar Central, principio y centro de la Sanidad Militar, es también un testimonio encomiable de ese sentido de fraternidad del pueblo uruguayo, concretado en este caso a la clase militar, que sacudida por un sentido de altruismo quiso levantar a su costo una casa donde el camarada afectado por contingencias propias de su función o por las comunes a todo humano, encontrase el lecho acogedor y la asistencia científica reparadora.

A este hecho tan reciente en el tiempo y, sin embargo, tan poco conocido, vamos a dedicar esta crónica que deseáramos ungida de aquellas virtudes que por más de un cuarto de siglo animaron y sostuvieron la fe y el entusiasmo de un grupo de militares para plasmar con el apoyo de toda la colectividad militar, un establecimiento hospitalario monumental en su desarrollo físico, eficiente en su funcionamiento.

*

Montevideo surgió como puesto militar originado por necesidades de orden militar.

Castrense fue su primera población por lo que, como es lógico, los primeros médicos llegaron con las tropas y a las fuerzas armadas pertenecieron las primeras organizaciones sanitarias habidas en la Banda Oriental.

La vida en sus incipientes poblaciones del siglo XVIII era dura, difícil; no ofrecía halago alguno que estimulara la radicación de profesionales por lo que no es de extrañar que en 1736, no habiendo podido obtener Vasconcellos, Gobernador de la Colonia del Sacramento, un médico que atendiese eficientemente las condiciones sanitarias de una población tantas veces envuelta en las condiciones extremas de la lucha armada, no trepidó el Gobernador de Río de Janeiro, José de Silva Paes, enviarle uno por la fuerza.

A la perseverancia de Vasconcellos, por otra parte, se debe la creación del primer Hospital militar que se levantara en la que debía ser tierra uruguaya, hecho que ha de haberse producido a fines de 1732.

A las tropas que acompañaron a Bruno Mauricio de Zabala en su expedición para desalojar a los portugueses de Montevideo, debe haberlas acompañado algún facultativo, aún cuando no tengamos noticias para individualizarle; en cambio se sabe con certeza que en 1726 se concedió la casa y solar que había pertenecido al práctico del río Pedro Gronardo, al cirujano Diego Francisco Mario quien pasa a integrar el Cuerpo de Milicias cuyo mando se confía a Juan Antonio Artigas.

Médicos militares se suceden desde entonces, asistiendo a las tropas destacadas en Montevideo y a las que se envían a la Banda Oriental. Como Hospital Militar habíase habilitado un local en la Ciudadela. La necesidad de asistir a numerosos soldados de la expedición de Cevallos (1756) y el conocimiento que este exigente general tenía de la administración hospitalaria por haber sido Director del Hospital General de la

Pasión de Madrid, determinaron un mejoramiento técnico y administrativo del establecimiento castrense que en 1758 se libró de su dependencia de Buenos Aires. Cuando en 1770 el general Juan José de Vértiz tomó el cargo de Inspector General de Armas, una de sus primeras providencias fue la creación de hospitales en todos los lugares de la Banda Oriental en donde radicara un contingente de importancia. En Montevideo se han habilitado por ese tiempo tres hospitales: el de la Ciudadela, el de Tropa y el de Marina.

Demasiadas dependencias para funcionar eficientemente en un medio de tan pocos recursos. Años más tarde se operará la unificación.

Los antecedentes brevemente expuestos autorizan la afirmación de que las fuerzas orientales tuvieron una tradición en materia de sanidad militar. El 19 de abril de 1826, Marc Dapples escribía a Manuel Oribe presentándole al doctor Mayer, ex-jefe del Hospital Militar de Berlín, cuya amplia experiencia estimaba sería de gran utilidad en el ejército patrio, "Il serait bien essentiel —escribía— de placer auprès d'un bon chirurgien avec une Pharmacie de Campagne et quelques voitures d'ambulance pour transporter les blessés..."

El 23 de enero de 1828, el Gral. Enrique Martínez oficia a Juan A. Lavalleja desde Melo, que se ha entregado a la tarea de construir un hospital.

"Mañana se concluye el primer galpón y creo que en toda la semana y parte de la que viene tendré otro de tropa y uno p^o oficiales. Los dos primeros admiten 30 hombres con comodidad y el último será como p^o dose".

El 6 de enero de 1865, un decreto firmado por el Presidente Aguirre estableció disposiciones fundamentales para la organización de una Sanidad Militar, al crear un "cuerpo médico militar compuesto por seis cirujanos del Ejército y un farmacéutico, diez practicantes y treinta asistentes". Se organizaban tres ambulancias, un hospital central de sangre con 20 camillas y 10 camas fijas.

Dentro de esta organización prestaron servicios eminentes profesionales compatriotas, como los doctores Fermín Ferreira y Germán Segura.

Llegamos así a la penúltima década del siglo pasado en que amanece la destacable iniciativa: la erección de un Hospital Militar con sede propia y permanente.

Con fecha 22 de julio de 1888, el Coronel Pedro de León se dirige al Inspector Gral. de Armas, Coronel Santos Arribio: "Habiendo concebido la idea de la fundación de un Hospital Militar y Asilo de Inválidos— le dice— invité a nuestros compañeros de armas por medio de la circular adjunta a contribuir voluntariamente a la realización de esa idea, complaciéndome en constatar aquí que he obtenido el concurso generoso y espontáneo de casi todos. Preparados, pues, los elementos necesarios para la breve realización de ese proyecto, creo llegado el momento de nombrarse la comisión que debe entender en los trabajos consiguientes, a elección entre los donantes mediante cuota mensual. En consecuencia he resuelto nombrar a Vd. para que se sirva convocar a esa elección con la designación del día y la hora que Vd. estime conveniente".

Estilo sobrio, parquedad de palabras para exponer la generosa iniciativa a la que los "compañeros de armas" responden en manera tan recatada como efectiva. Es propio de hombres conscientes que saben valorar el mérito intrínseco de las acciones, obrar en silencio, sin necesidad de los estímulos de la fácil propaganda.

Se designa la Comisión que ha de proseguir los trabajos. Y labora tesoneramente. Quince años más tarde ha reunido los fon-



Coronel Pedro de León, quien concibió la idea de la fundación de un Hospital Militar, a costearse por el aporte privado.

dos necesarios para adquirir los terrenos e iniciar la construcción.

El inmueble totaliza 18.230 varas cuadradas equivalentes a 13.451 ms.2 y se integra con los predios que en el viejo barrio "La Blanqueada", salpicado de grandes baldíos a fines del siglo pasado, poseen Antonio Gurruchaga, español, y Juan Mc. Grindle, inglés.

El 17 de agosto de 1905 el edificio está terminado. La Comisión entiende que ha llegado el momento de ponerlo a disposición del Gobierno a fin de que este ultime los trabajos y habilite el establecimiento. En nota al Ministro de Guerra y Marina, Gral. Eduardo Vázquez, la Comisión se expresa en tales términos, creyendo haber cumplido su honrosa misión.

Por decreto del 12 de setiembre del mismo año firmado por el Presidente Batlle y Ordoñez y el Ministro arriba citado, se crea un Consejo de Administración Honorario con el cometido de finiquitar los detalles y tomar la administración del hospital. Su dirección técnica se confía al Jefe de Sanidad Militar asimilado a Coronel, Dr. Eduardo Martínez.

Según acta labrada el 2 de octubre de 1905, el Consejo de Administración recibe de la Comisión —que en la época preside el Gral. Salvador Tajés— el edificio y sus existencias, dejándose constancia de que aquella obra de tanta significación social se entregaba "terminada en su totalidad salvo algunos detalles de construcción y la falta de celosías en ocho pabellones pero que en nada afectan al servicio a que está destinado y en perfecto estado de conservación y limpieza".

El 18 de julio de 1908 se inauguró solemnemente con asistencia del Presidente de la República, doctor Williman, Ministro de Guerra y Marina y demás altas autoridades de gobierno y personas de significación.

Los detalles del acontecimiento pertenecen a otra crónica. Esta sólo ha querido señalar, a través de la apretada síntesis histórica, la evolución de la Sanidad Militar en el país hasta su culminación en la obra de Hospital Militar Central. La mayor y más grande de sus realizaciones, así en su presencia arquitectónica como en su principio funcional y, sobre todo, en su expresión de solidaridad humana, obra de filantropía de la familia militar.

Homero MARTINEZ MONTERO.
(Especial para EL DIA).



Ambulancia militar, hacia 1912.



Acto de la inauguración del Hospital Militar, el 18 de Julio de 1908, con asistencia del Presidente de la República, doctor Claudio Williman.

POR EL VIEJO MADRID

APUNTES DEL NATURAL DE PIERRE FOSSEY.



CULTURA Y LIBERTAD

NOS tocó vivir — si aquello era vivir — en el París de los años 1950 y 1951. El malvivir era compensado por un clima literario que desvanecía las miserias del exilio. Diarios, revistas y libros aparecían apretados de ideas y críticas en torno a la herencia que espiritualmente nos había legado la primera mitad del siglo XX. Letras, ciencias, artes, filosofía, teatro, cine, economía, política, todas las actividades de la vida culta francesa y europea pasaron por el filtro esclarecedor de la crítica. ¿Había aportado nuestro siglo nuevos valores? ¿En qué se diferenciaban de los del siglo XIX? ¿Dejan pauta definitiva para el futuro? ¿Vivimos crisis de la cultura como ascensión o como declive? Se desmenuzaban teorías, escuelas, tendencias, sistemas, hombres, obras. Algo que sólo París sabe hacer con distinción y con un sello diferente al de otras metrópolis europeas. Estilo espiritual, grave, equilibrado, de fina razón. Por amargo que sea nuestro recuerdo de aquellos días, no borrará la impronta alada con que París alentó nuestra inquietud.

Recordamos esto porque, al fin, hemos visto editado algo semejante en el propósito inquisitivo de la vida espiritual de nuestro medio siglo. Semejante pero con otro estilo. Se trata del número 19 de "CUADERNOS", del Congreso por la Libertad de la Cultura, que en París publica la redacción responsable del escritor español Julián Gorkin bajo el signo de Cultura y Libertad.

¿Se hicieron en Hispanoamérica estudios en ese mismo sentido? Sí. Ahí está el ejemplar que "NUMERO", de Montevideo, dedicó a la generación de 1900. Hemos visto otras publicaciones con parecida finalidad, pero todas ellas refiriéndose a la unidad nacional, sin miras continentales. Las habrá también, las desconocemos, con este propósito, pero mucho sospechamos hayan sido preparadas con un criterio convencional, de complacencia diplomática. No ha sido esa la finalidad de "CUADERNOS". En primer lugar, porque abarca a toda América hispano-lusa parlante, con un sentido orgánico de pensamiento, principio y fin, y luego por la circunstancia personal de muchos de los colaboradores, perseguidos por las dictaduras unos, emigrados otros, militantes todos de la libertad y la democracia. Colaboraciones que gravitan libremente sobre el tema vivo de nuestra cultura.

El ex presidente de Colombia y director de "El Tiempo", de Bogotá, Eduardo Santos, hoy en exilio, hace la "Presentación" de este número especial dedicado a la cultura hispanoamericana en nuestro medio siglo. ¿Qué somos cuantitativa y cualitativamente los que hablamos español y portugués? ¿Representamos en la cultura universal lo que a nuestro número corresponde? Esos podrían ser los dos interrogantes que se desprenden de las palabras de Eduardo Santos. Un estudio que recomendamos muy especialmente a cuantos viven preocupados por nuestra posibilidad de nuevos valores. Luego, Alfonso Reyes dedica unas líneas cortadas, para comentario breve, síntesis de nuestra obra común en "tres siglos de elaboración; medio siglo de azarosos tanteos, desatados por la independencia americana; otro medio siglo gastado en intentos de cooperación y coherencia". Francisco Romero, maestro de la nueva filosofía — nueva por ser de raíz clásica — nos ofrece una impresión de "Las corrientes filosóficas en el siglo XX". A continuación, el profesor Raymond Ronze nos hace una síntesis de "La Historia de América Latina", que es un nutrido manual de nuestra historiografía.

¿Qué importancia ha tenido y tiene la medicina en el resurgimiento de la vida americana? Es lo que nos dice el profesor y médico guatemalteco en su ensayo "La Medicina". El escritor argentino Roberto F. Giusti nos presenta un panorama de la "Influencia occidental y obra de creación latinoamericana", para afirmar nuestra propia personalidad, distinta a la europea y a la norteamericana. El historiador y sociólogo brasileño Gilberto Freyre, en "Selva y Cultura", pone los puntos sobre las íes en lo que se refiere a "civilizado" y "primitivo", "contemporáneo" y "antiguo", "antropológico" y "sociológico", "científico" y "humanístico". Luis Alberto Sánchez, que tanto sabe de letras y universidades, nos ofrece un trabajo, según su estilo polémico, sobre "La Universidad" en nuestra América y sobre el mismo tema, el argentino Gabriel del Mazo nos presenta un análisis histórico y crítico de lo que se entiende como reforma universitaria.

No podía faltar en este número de "CUADERNOS" la exposición y crítica de nuestra realidad educacional y cumplen el cometido dos chilenas ilustres: Gabriela Mis-

tral en su estudio "Imagen y palabra en la educación" y Amanda Labarca en "La Educación en la América Latina".

El peruano Antenor Orrego aborda el sugestivo tema del "Surgimiento del nacionalismo continental" y otro peruano, Luis E. Valcarcel, escribe sobre el apasionante motivo de "El Indio en nuestra Literatura". Pero Hispanoamérica no sólo es tierra de indios y blancos, también lo es de negros y ahí está el ensayo que el uruguayo Ildefonso Pereda Valdés titula "El negro en la literatura iberoamericana". El escritor ecuatoriano Benjamín Carrión, que bien merece un mejor conocimiento de nuestros escritores y críticos, trata con su maestría habitual el tema de "La novela regional", ana-

tado espacio de una revista, una antología que ni en las antologías se logra. En la sección bibliográfica se presentan algunas de las últimas publicaciones salidas de las imprentas hispanoamericanas.

Este intento de síntesis de nuestra cultura en lo que va del siglo, será motivo de afirmaciones y negaciones, de críticas múltiples. Nosotros podríamos hacerle alguna. Pero estamos seguros que ellas no invalidarán el esfuerzo que significan estas doscientas sesenta páginas de "CUADERNOS" dedicadas a demostrar gran parte (sería vanidad pretender que su contenido es exhaustivo) de lo que la cultura occidental debe a Hispanoamérica en la primera mitad de nuestro siglo. Notamos de me-

Alberto Zum Felde, o a Roberto Ibáñez, o a Arturo Ardao, o a otro de los buenos críticos de nuestra cultura.

Queremos destacar una información que aparece en este mismo ejemplar de CUA-
DERNOS. Se trata de la conferencia que tendrá lugar en México en el cte. mes de setiembre, para debatir problemas de la realidad política, social, artística, educacional, cultural, de Hispanoamérica. La conferencia está organizada por el Congreso Por la Libertad de la Cultura, y en representación de éste asistirá el historiador, biógrafo y ensayista español en exilio Salvador de Madariaga, y el delegado para los países de América Julián Gorkin. Han aceptado asistencia personalidades como Norman Thomas, Sidney Hook, John Dos Passos, Upton Sinclair y James Farrell, de Estados Unidos; José Luis Romero y Guillermo de Torre, de Argentina; Eduardo Santos, Germán Arciniegas y Alberto Lleras Restrepo, de Colombia; Jorge Mañach, de Cuba; Benjamín Carrión, de Ecuador; Erico Verissimo, de Brasil; Santa Cruz, de Chile; Sara de Itáñez y Roberto Ibáñez, de Uruguay.



El novelista ecuatoriano Jorge Icaza, autor de "Huazipungo".



El novelista mexicano Mariano Azuela, autor de "Los de Abajo".



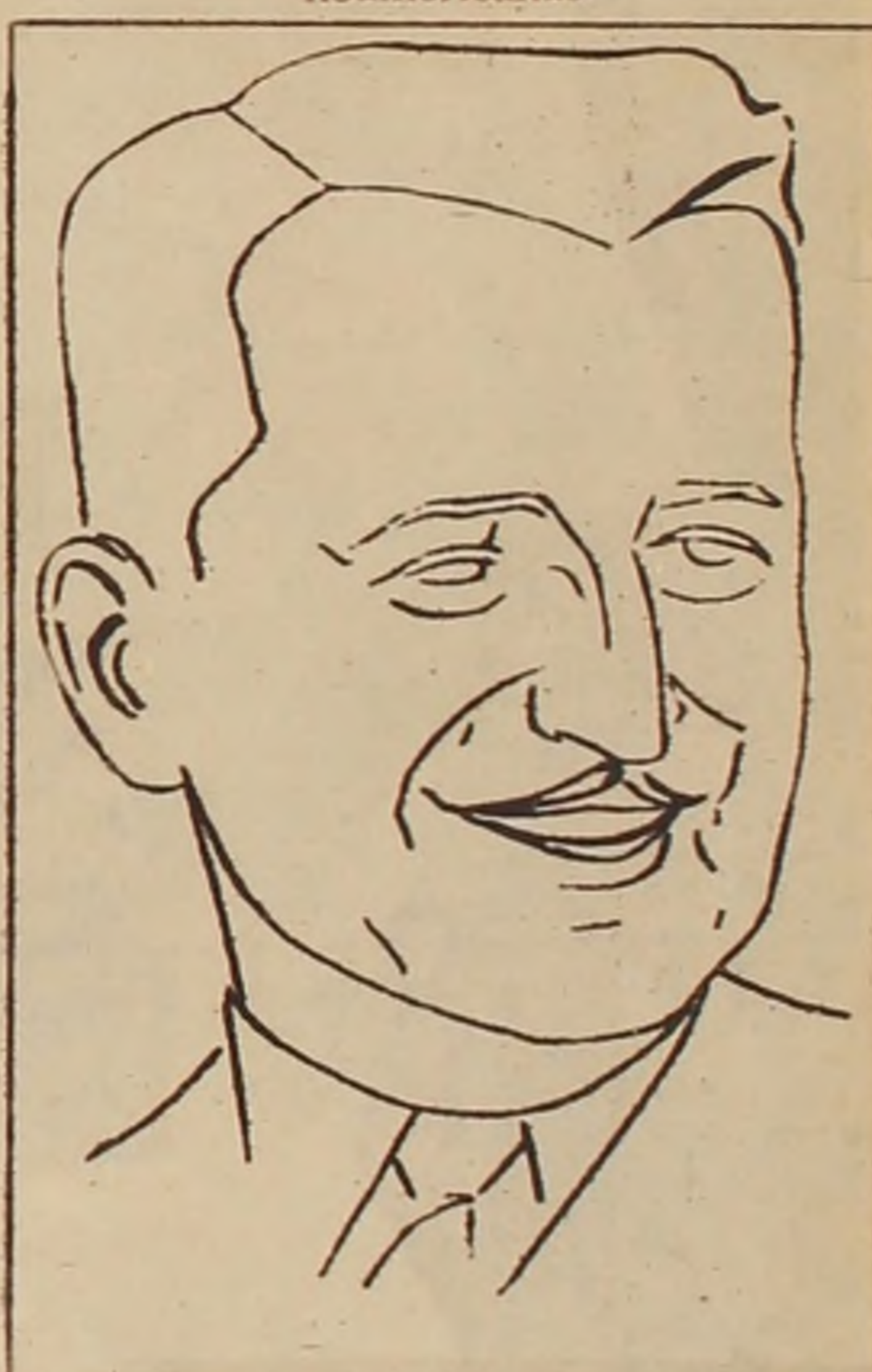
Alfonso Reyes, una de las más prestigiosas figuras de las letras hispanoamericanas.



El sabio argentino Bernardo A. Houssay, premio Nobel de medicina 1947.



La poetisa chilena Gabriela Mistral, premio Nobel de literatura 1945.



Gilberto Freyre, historiador, sociólogo y escritor brasileño.

lizando sintéticamente la producción americanista de cada país hispanoamericano. Germán Arciniegas, desde Bartolomé de las Casas a Alberto Zum Felde, nos presenta el panorama de ensayo de nuestra vida literaria. Guillermo de Torre estudia la influencia de "Lo hispánico en las letras hispanoamericanas" y como paralelo espiritual, Arturo Torres Riosco analiza "La influencia de los Estados Unidos en nuestra literatura".

En diferentes especialidades, Xavier Abril escribe sobre "La evolución de la poesía moderna", Cossio del Pomar de las "Artes plásticas en Centro y Sud América", Romualdo Brughetti sobre el "Cuadro general del arte americano", Hilda Torres Varela nos obliga a interrogar, preguntándose: "¿Existe un teatro sudamericano?". Dos estudios sobre música: "Realidad musical de América Latina", de Domingo Santa Cruz y "Síntesis del estado actual de nuestra música", de Julio Antonio Coss. Angel Guido dedica un ensayo a la "Evolución de la arquitectura durante el siglo XX".

En la sección "Poetas de ayer y de hoy" faltan muchos, pero muchos poetas de ayer y de hoy, mas sería imposible, en el limi-

nos, entre otros, algunos estudios que nuestra realidad impone a la crítica, uno de ellos, sobre las Ideas Políticas, trasplante y fruto en nuestro medio. Otro sobre ciencia experimental, de laboratorio, que se hubiera podido encomendar a Bernardo A. Houssay o a Clemente Estable. Y otro sobre el gran drama de nuestros pueblos, el caudillismo con su secuela de dictaduras y tiranía, cuya patología estudió hace años el escritor boliviano Alcides Arguedas en sus libros "Caudillos Letrados" y "Caudillos Bárbaros".

Pero si hemos sufrido — y estamos sufriendo — del caudillismo, nos cupo en suerte la acción y el pensamiento de hombres puros. Bolívar, Artigas, San Martín, O'Higgins, Sucre, Morazán, Martí, he ahí algunos hombres de nuestra más elevada estirpe constructora de pueblos. En cuanto al pensamiento, Caldas, Espejo, Sarmiento, Hostos, Rodó, otra no menos ilustre estirpe. Precisamente en torno a Rodó leemos en este número de CUADERNOS un trabajo muy interesante de Eugen Relgis, pero es un punto de vista europeo de valoraciones. Hacia falta una valoración hispanoamericana, que muy bien se hubiera podido encomendar a

He aquí algunos puntos de la orden del día:

Informes sobre: a) La libertad de la cultura en Estados Unidos, por Sidney Hook. b) La libertad de la cultura en la América Latina, por Luis Alberto Sánchez. c) La colaboración entre los países americanos, en defensa de la libertad de la cultura, por Eduardo Santos.

Se han considerado tres comisiones para los siguientes problemas: a) Sobre los problemas políticos y económicos. b) Sobre los problemas filosóficos, ideológicos y de educación. c) Sobre el problema continental de la libertad de la cultura. Cada uno de estos problemas tendrá su informante con debate libre.

El ideal es bien claro. Nuestra América unida por los vínculos de la Libertad y la Cultura, con libertad para discutir lo que entendamos por libertad y por cultura.

F. FERRANDIZ ALBORZ.

(Especial para EL DIA).

Dibujos de Bartoli, fotocopias de Miguel Baranzano.



HOMERO BAIS. "Lavandera". Yeso. Primer premio.

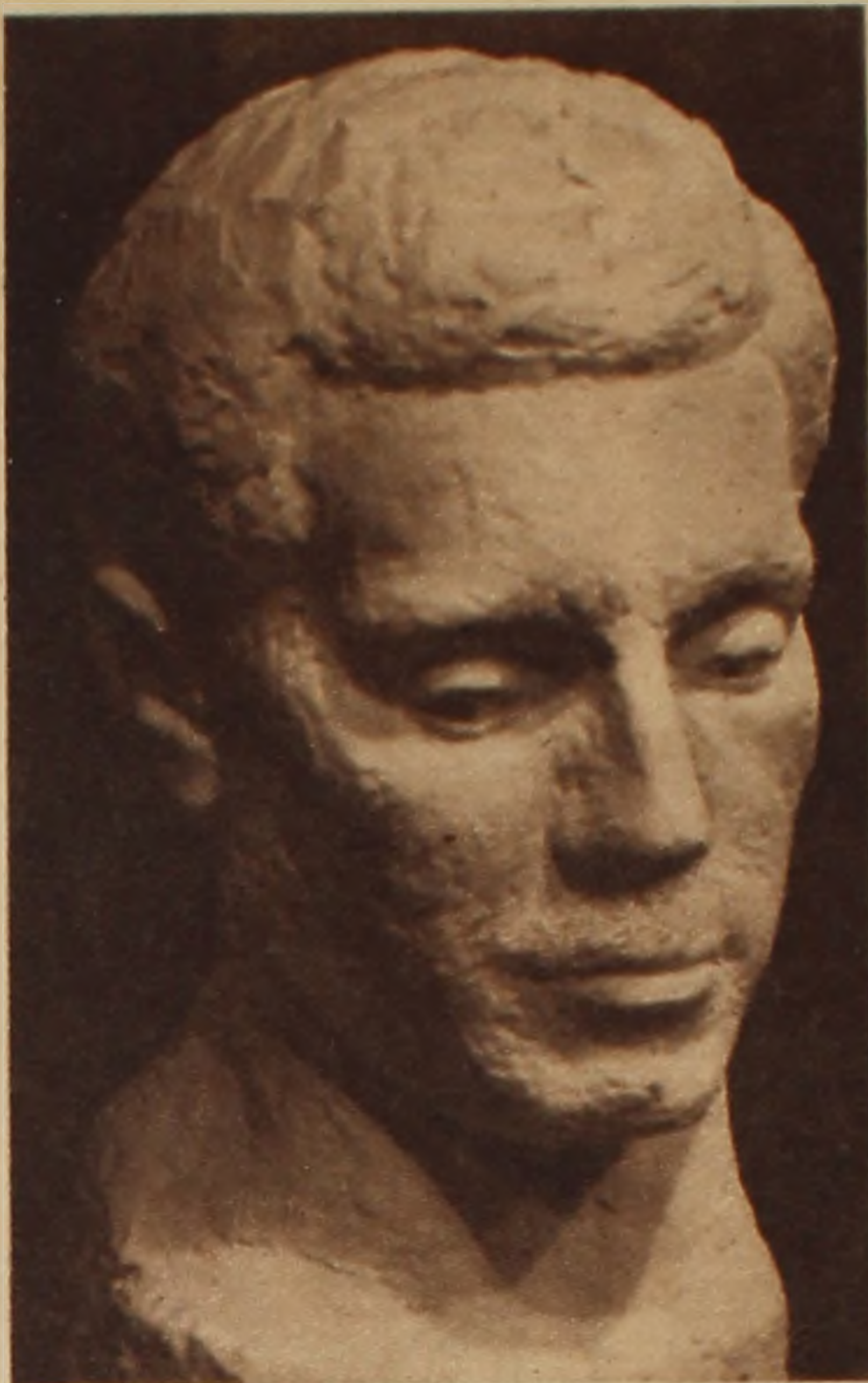
SI la Escultura ha variado en este XX Salón de Artes Plásticas, la causa proviene de la afirmación de algunos valores, y del encuentro de obras como la de Germán Cabrera de gran tamaño y de abstracción casi absoluta de la forma humana, que a nuestro entender, quebranta aquella noble plasticidad del artista cuando trata las obras dentro de un expresionismo más naturalista. Un pesado *Floque* modelado, que busca la geometrización de los espacios que crea, a costa de la auténtica e intrínseca forma, tan lejana del vuelo artístico del escultor. Resuelve el espacio exterior y no el interior, el propio de la obra. Su volumen, no busca las formas expresivas en sí, va al sentido del volumen que delimita el espacio que el escultor desea *construir*. Creemos que la escultura debe crear las dos cosas, y en dicha obra; que en la faz interior hacia la expresión, no le hallamos comunicación con la misión de la escultura verdadera.

Dentro de lo moderno, en otro estilo, se halla el "contorsionista", de Ounanián. Prismas en

pequeñas caras que ritman el esfuerzo del motivo. Quebrado en el total, el movimiento se halla a merced de todas esas formas parciales. No abandona el concepto de lo humano, pero no llega en este caso, a exaltarlo en la forma precisa, que encuentre contacto con lo emotivo. En medio de estas dos, diametralmente opuestas esculturas, que no llevan el aliento que estos escultores han sabido prodigar, se halla la "Lavandera" de Homero Bais. Sus volúmenes y planos, más definidos, más "hacia afuera" al encuentro de la luz, concentran el contraste de los planos en las tres escalas de sombra, media tinta y luz. Está estudiado a conciencia. La luz halla su *vértice*. El plástico ha exagerado para expresar, sin evadir la forma, el tema, el carácter del tipo que crea.

Se agrega la dinámica impresa en su actitud y movimiento, así como en la ansiosa expresión.

Pero esto sobriamente y con calor humano. Moncalvi ha realizado un "Desnudo" con modelado naturalista, donde el escultor se eva-



ANTONIO PODESTA. Escultura. Yeso.



ANGEL Z. PANOSETTI. "Cal".

XX SALON NACIONAL

ESCU



JUAN S. MONCALVI. "Desnudo". Yeso.



Yeso patinado.

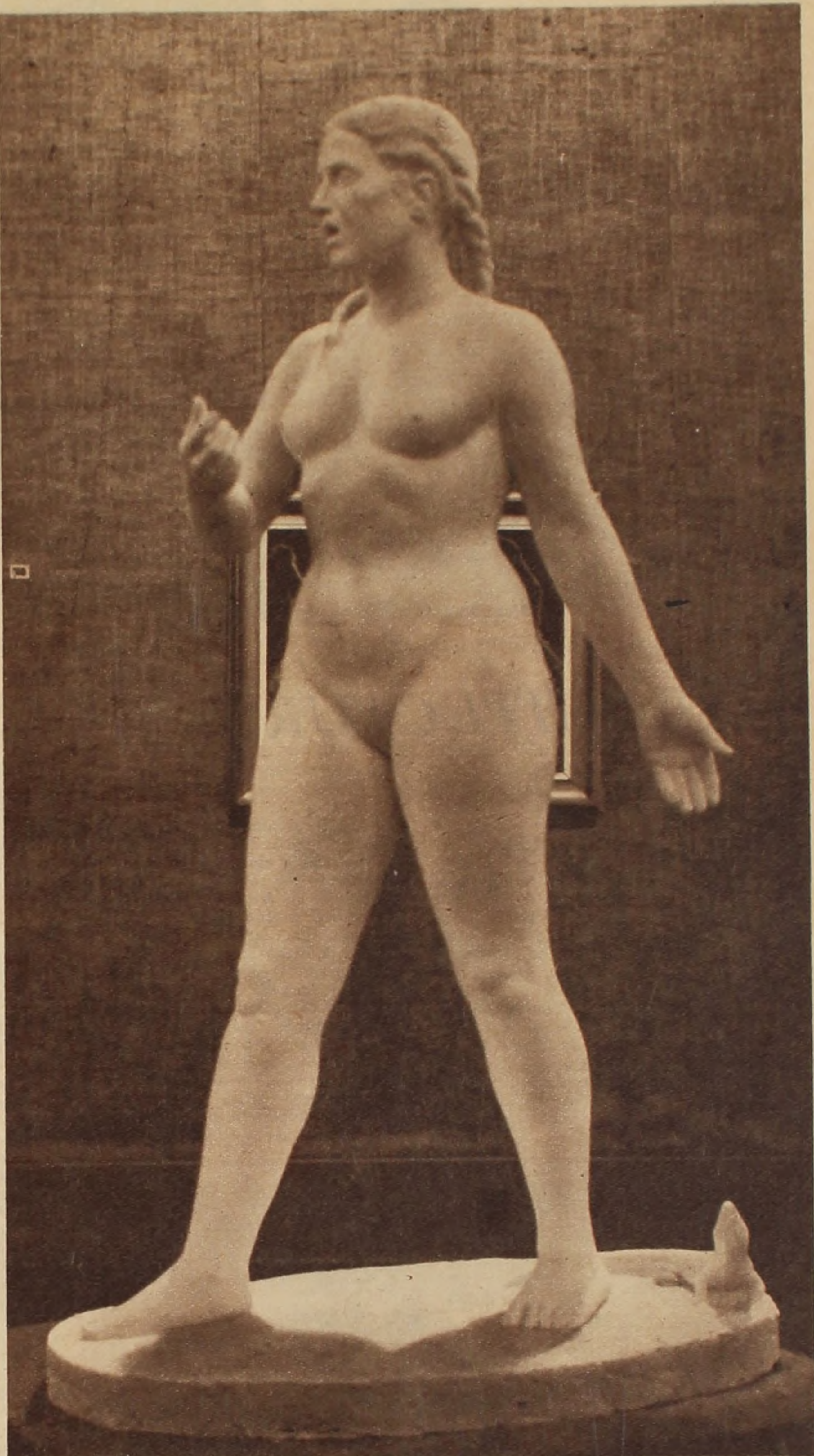
JUAN C. VIERA. "Assia". Talla directa en piedra.

le ARTES PLASTICAS

URA



ROMEO ALVES. Hebe. Yeso.



HEBER RAMOS PAZ. "Poesía Nativa". 2º premio.

de de la pose y busca algo más, aunque se ciña estrictamente a las formas del modelo. No estuvo feliz en la pátina y ello ha ablandado el carácter del modelado. En "Poesía Nativa" ha puesto Ramos Paz un desnudo de mujer con paso firme y un animalito característico de los campos. El concepto para el tema no se halla desarrollado y unido al fin expresivo. La figura bien plantada y modelada, adelanta en la realización del escultor, al igual que Panosetti, con su obra "Cabeza", fuerte y decidida, buscada en el carácter y no en la mera copia. Ha acertado con el material y la pátina. Volviendo a Ramos Paz su "Retrato" en bronce es una de las mejores obras que de él conocemos. Hallamos un buen "Retrato de M. W." de Podestá y otro de Viera, titulado "Assia". El primero con modelado vibrante y muy expresivo y la fineza de "Assia", bella escultura, de líneas sencillas y plásticas. El yeso "Triunfo" de Alvez, constituye otra obra de sincera expresión. Las formas son naturalistas, pero dicen su palabra. De Bauzá se expone un "Motivo de Fuente", escultura con abstracción bien fundada por su aplicación, y que halla, en el ritmo geométrico de sus líneas y huecos, una definición compositiva enlazada al fin propuesto. En cambio, la "Cabeza" que exhibe, la hallamos reducida en su valor de modelado. Volvemos a Elsa Caraffi, para reiterar el esfuerzo que representa su obra realizada en alambre de cobre.

*

La Sección Acuarela, representada con pocas obras, tiene dos oposiciones claras:

La "Composición" de Costigliolo y "Niebla", de Garino. El primero con ritmo abstracto de línea compositiva y espacio coloreado. Aunque con sentido tonal, no es una demostración cabal del carácter de la acuarela. Aparece completamente opuesta en punto de comparación a las demás obras y cumple una faz de cierta gracia en el trazo, lejos de complementar en un todo el sentido primordial de la pintura total. El cuadro de Garino es una obra de su especialidad; un efecto de niebla que envuelve unos troperos y animales.

Es la niebla lograda por sfumado del aguado, no por escala de tonos. Ello lo hace más de efecto que de pintura en sí, pero el pintor ha reunido una manera limpia y segura de acuarelista, que logra su propósito dentro de los valores propios de que es poseedor. Dentro de tal panorama se halla el joven Carrozzino con "Candombe" y "Retrato", acuarelas que, aunque les falte el impulso del tema (hablamos de "Candombe") constituye una promesa, al igual que el retrato, expresivo y trazado dentro de sus posibilidades actuales, las que esperamos rindan fruto con su perseverar. Emerge la vivacidad e intensidad de color de E. Thompson con una de sus características figuras... y otras pequeñas obras que completan dicha sección. Grabado y Dibujo, lo trataremos cuando se inaugure la sección. Mientras tanto, en la edición diaria iremos pasando revista a algunos puntos que nos sugiere este XX Salón Nacional.

Eduardo VERNAZZA
(Especial para EL DIA)



El famosísimo templo de Kailasa, en Ellora.



Fachada de una chaitya en Ajanta.



Otra chaitya en Ajanta.

ARQUITECTURA INDOSTANICA EN PIEDRA

EN el Estado de Haiderabad de la India, ubicado en la región Sudcentral de la península indica, sobre la meseta del Decan, se encuentran asombrosos monumentos —monasterios, santuarios y capillas— tallados o excavados en piedra viva y cuya construcción se remonta a más de dos siglos antes de la era cristiana. Son templos que revelan el alto grado de civilización alcanzado por la cultura y artes plásticas indostánicas. Con sus 19 millones de habitantes, Haiderabad es casi tan grande como Francia y al Oeste y Noroeste linda con Bombay en tanto que por el Sur y Sureste limita con Madrás. Desde las sierras de Ajanta, el río Godavari cruza el Estado de Haiderabad y es en Ellora, situada a unos veinticinco kilómetros de Aurangabad y en Ajanta, a unos ocho kilómetros al Oeste, donde se encuentran los templos tallados y excavados en la roca.

La arquitectura indostánica se liberó de la influencia persa en la época de Asoka —que junto con Akbar constituyeron los más grandes soberanos de la India—, cuando éste abrazó la fe budista. Cobró entonces predominio esa religión y surgieron los monasterios, los santuarios, las capillas, esculpidos en piedra, conjuntamente con las emulaciones arquitectónicas de otros credos religiosos, como el brahmanismo y el jainismo. Se tiene un primer atisbo de ello cuando estando en Bombay, se realiza una visita a la pequeña isla de Elefanta, situada a una decena de kilómetros de la Bahía de Bombay, donde puede contemplarse entre otras, una bella y gigantesca estatua de Siva en su triple aspecto de creador, preservador y destructor. Aquí, los portugueses, en los tiempos de su llegada a la India, destruyeron implacablemente estatuas y bajo relieves valiosamente históricos y artís-

ticos, en el mismo plan de fanatismo religioso que movió a los españoles en México y en Perú; quisieron demostrar su celo al servicio de la religión y sólo dejaron en evidencia su ignorancia y su barbarie. También los hunos y musulmanes destruyeron numerosos templos en la India, aunque ello puede revestir el atenuante de su menor grado de civilización.

Es en el Estado de Haiderabad, en Ajanta y en Ellora, donde aparece más prominente, tanto en su concepción creadora como técnicamente, la arquitectura en piedra. Y ello es así puesto que en las colinas y en las sierras, en los acantilados perpendiculares con rocas estratificadas horizontalmente y de notable uniformidad, se encontró el lugar ideal para realizar la intención de excavar o tallar en piedra, estructuras monásticas perdurables para la comunidad budista o para las de otras disciplinas religiosas. Los creadores de este estilo de arquitectura pétrea indostánica, que según los arqueólogos tuvo su origen en Egipto y en Asiria, eligieron para sus obras un frente de roca sólido y no una caverna o depresión existentes en las colinas o en las montañas. Con paciencia infinita e instrumentos rudimentarios de la época —martillos, escoplos y picos primitivos—, hicieron surgir de la roca inerte maravillosas capillas, monasterios de dos y de tres pisos, pilares y columnas delicadamente cincelados, arcaicas macizas, ventanales lóticos, cisternas de piedra. Millares y millares de hombres, por decenas y decenas de años, lucharon contra la piedra viva para arrancarle el arte de un templo, obra titánica solamente concebible a la luz de su fe religiosa. Por eso cuando se habla de las cuevas o cavernas de Ajanta, la imaginación puede jugarlos la mala pasada de hacernos creer que son obras resultantes del aprovechamiento de una gruta natural o una depresión, fisura, barranca o túnel ya existentes en las montañas, cuando por el contrario, como ya se ha señalado, todas esas construcciones pétreas fueron realizadas partiendo de bloques sólidos de roca.

Naturalmente la arquitectura en piedra es funcionalmente interna y esencialmente hacia adentro. Fergusson en su *History of Indian and Eastern Architecture*, señala que en realidad resultaba más económico y practicable la construcción de templos, monasterios y santuarios en esta forma, que abrir canteras y transportar la piedra al lugar elegido. Los macizos rocosos eran accesibles sin mayor esfuerzo y relativamente trabajables, con la enorme ventaja de su perdurabilidad en el tiempo. Existen indicios que convergen en la creencia de que en muchas de esas construcciones se trabajaba desde arriba hacia abajo, evitando así la necesidad de andamiajes complicados.

En el templo monolítico Kailasa situado en Ellora, por ejemplo —Kailasa es el mitológico paraíso de Siva en los Montes del Himalaya—, estos titanes indostánicos de la paciencia y de la voluntad, cortaron la roca de la montaña en una altura de más de 30 metros, de manera de aislar un enorme bloque de piedra de 80 metros de largo por 50 metros de ancho que constituiría posteriormente el Templo Kailasa. Después tallaron los muros con sus columnas macizas y cuatro hileras de pilastras, luego monolitos, estatuas y bajo relieves y, como si

ello fuera poco, esculpieron leones y elefantes colosales. Por último cincelaron el interior del templo en el más asombroso despliegue de valor artístico; no debe olvidarse que ese templo que provoca la sensación de estar suspendido en el aire, fue construido en el siglo VIII de nuestra era bajo el patronazgo del rey Krishna de Rashtravata con la intención de representar la morada celestial de Siva.

Aunque algunos templos de piedra fueron excavados horizontalmente, en este Templo de Kailasa tallado en Ellora, se comenzó a trabajar desde arriba hacia abajo, hasta tropezar con el bloque monolítico gigantesco que luego se esculpió en templo. Se cortaron las laderas de la colina verticalmente hasta el nivel de la base de la misma y se estima que fueron extraídos, a escoplo y a pico, casi 100.000 metros cúbicos de piedra. La hoya así formada de 80 por 50 por 30 metros, dejó en el centro un colosal monolito sólido, al que se empezó a dar forma, trabajándose simultáneamente desde la parte superior del bloque hacia abajo, para evitar el andamiaje. El templo principal dedicado a Siva ocupa un paralelepípedo de la altura ya indicada y de unos 30 por 45 metros, con proyecciones laterales como cruceros, para soportar las correspondientes estructuras superiores. El templo mismo se asienta en un plinto de unos siete metros de altura con un impresionante friso de leones y elefantes esculpidos. Se llega al templo por tramos de escalinata que conducen a un pórtico de pilares en su lado Oeste y la entrada al mismo enfrenta el sol poniente, como en la generalidad de los santuarios dedicados a Siva.

El Templo de Kailasa tiene dos pisos, con capillas y ambientes monásticos excavados en la roca en tres lados del frente de cantera, al que corresponden tres edificios que están conectados en su pasaje exterior por un puente en lo alto. Los frisos que adornan las paredes representan escenas del Ramayana y en uno de los pabellones se ve a Nandi, el toro de Siva.

No se puede estimar el valor artístico de esta estupenda obra de piedra por su técnica constructiva —es, realmente sorprendente cómo han sido resueltos el replanteo y niveles con una corrección absoluta— o por la voluntad y paciencia con que ha sido ejecutado. Es evidente, que el edificio así tallado en la roca, trasunta y es la expresión de una emoción religiosa. Dice Percy Brown en su libro *Indian Architecture* que el Templo de Kailasa es el ejemplo de una de esas raras ocasiones en que la mente, el corazón y las manos del hombre se esforzaron al unísono en la obtención del ideal supremo.

La arquitectura indostánica en piedra reviste dos expresiones principales: las capillas o "chaityas" y los monasterios o "viharas".

En general, la planta de una chaitya se asemeja a la de una catedral de tres naves con bóvedas semicirculares y recuerda la basílica de las primeras iglesias cristianas. Ostenta una nave central para la congregación, con hileras de pilares que forman alas para la ambulación ritual. Al final del ambiente existe un ábside que permite la ubicación de una "stupa", que es un domo semiesférico sobremontado por una aguja de piedra. Primitivamente la stupa, era un



monumento funerario destinado a los grandes héroes; en el credo budista se convirtió en una capilla conmemorativa. Tres partes comprende la stupa: la base, la cúpula y el altar y la misma simboliza en la concepción religiosa, la bóveda celeste que comprende la creación y la destrucción, la muerte y el renacimiento. La aguja que corona la stupa representa la sucesión de planos espirituales cada vez más altos que conducen al nirvana. La cúpula de la stupa —que en Ceilán se denominaba dagoba y en Birmania pagoda—, al acumular la burbuja de agua o el huevo, símbolo del poder creador latente. En el otro extremo de la stupa, el altar, se encierran las reliquias.

Se conservó, al erigir los templos de piedra, la estructura resistente que fuera utilizada anteriormente en las antiguas construcciones de madera, aunque ello no era evidentemente necesario; las capillas o chaitias de los monasterios o viharas, en su forma estructural son, en la arquitectura pétreo, reproducciones de las primitivas de madera. La entrada a la chaitia ofrece una fachada con un porche labrado; encima de la misma se observa un ventanal en forma de herradura o de hoja de loto, que arroja la luz directamente sobre la stupa, similarmente al gran ventanal occidental de las catedrales góticas.

Los monasterios o viharas fueron consagrados adyacentes a las chaitias y consisten en un ambiente central circundado en tres de sus lados por las celdas de los monjes, que apenas alcanzan a un metro cuadrado de superficie y muestran una losa tallada en la piedra que servía de lecho. En las pocas primeras, las viharas eran solamente monasterios que luego, a medida que aumentaba el número de monjes y era necesario construir más celdas, se volvieron funcionalmente capillas o chaitias al edificarse externamente aquéllas.

En algunas viharas existe un altar o santuario en la pared posterior que contiene una gran imagen de Buda. El patio abierto de las viharas o monasterios recuerda el de los claustros de los conventos benedictinos. Al construir los monjes sus celdas en la roca viva de las montañas, buscaban vivir en el aislamiento de un ambiente propicio para la meditación, en la paz de la soledad al abrigo del resplandor y calor del sol. Aún subsisten más de 1.200 de esos templos en la India, de los miles construidos en los primeros tiempos de nuestra era.

Las "cuevas" de Ajanta, permanecieron ignoradas en las selvas y bosques de la metade del Deccan por casi doce siglos, hasta ser accidentalmente descubiertas en el año 1829; existen 29 excavaciones en roca, cuatro de las cuales son chaitias y el resto viharas, catalogándose con números romanos desde el I al XXIX.

Los templos budistas, monasterios o capillas, se ubicaban en la época de su construcción, en las rutas comerciales o en los caminos de las caravanas, al igual que los conventos cristianos en la edad media que ocurrían al peregrino. Ajanta, en ese capítulo de la historia, estaba situada en el principal camino de acceso por el Norte al reino y se la consideraba la entrada llave al Deccan.

En las construcciones de piedra de Ajanta, es decir, capillas y monasterios, pueden distinguirse dos tendencias que responden a la evolución del budismo: el período "himalayano" y el período "mahayana". Durante el primero de esos ciclos nada se hizo por divulgar al pueblo el credo religioso que sustentaban; sólo existía el pequeño núcleo de los iluminados, los monjes, que se encerraban en sus celdas y en su mundo interior. Por el contrario, en el período mahayana se descartó la tendencia del privilegio para unos pocos y se trató de que todos pudieran alcanzar la luz interior. Himaya-



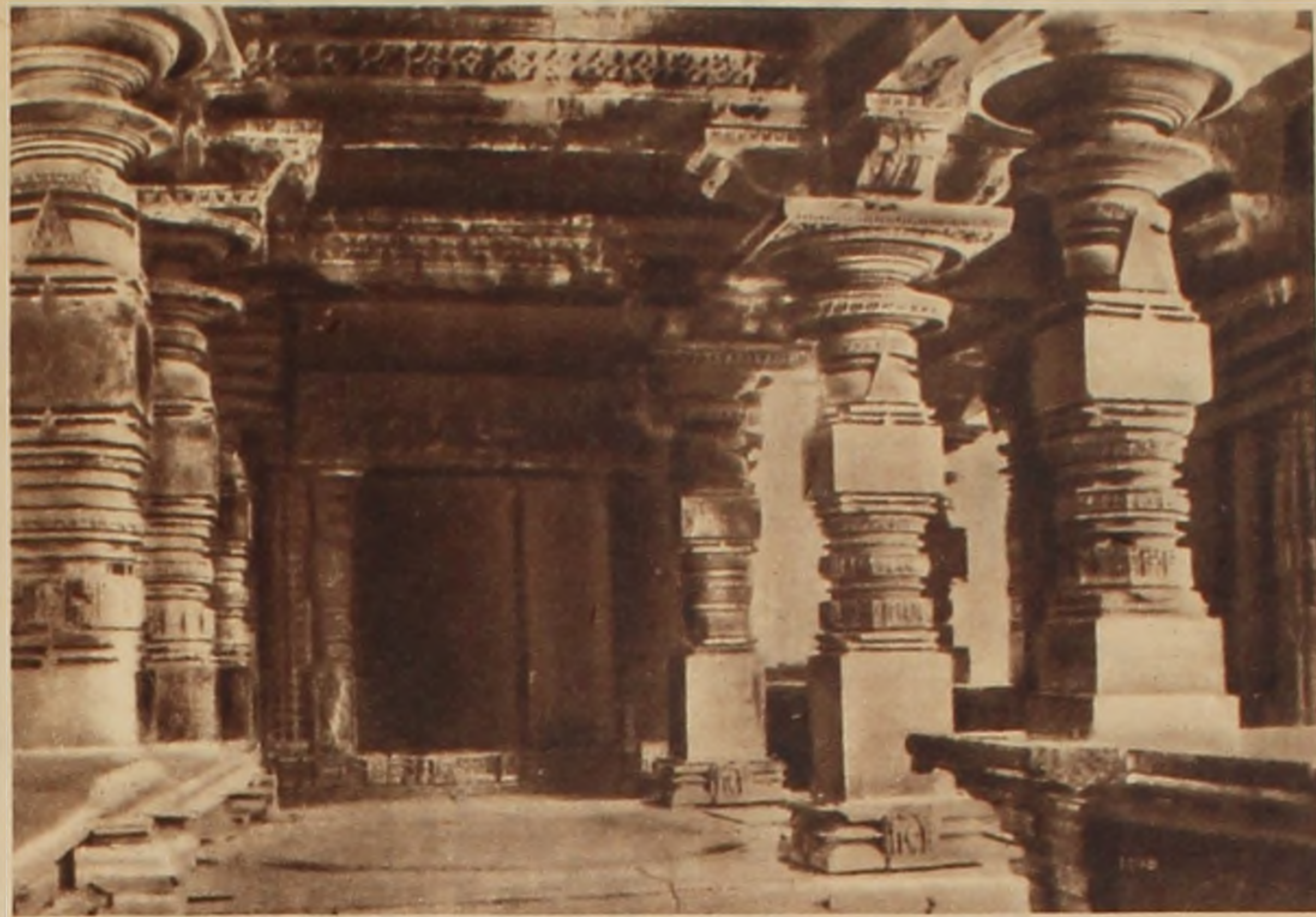
La capilla o chaitia Viswakarma, en Ellora.

na significa "pequeño vehículo", que sólo alcanza a llevar a unos cuantos, mientras que mahayana es un vehículo lo suficientemente amplio como para transportar a todos.

Las capillas y monasterios de Ajanta fueron excavados en un frente casi vertical de roca, de alrededor de 80 metros, extendiéndose en una curva suave y no han sido realizados en un mismo período de tiempo, sino entre el siglo II antes de la era cristiana y el siglo VII de nuestro tiempo. Existe profusión de pinturas y esculturas en los templos de Ajanta. la mayoría del período mahayánico y en general representan a Buda en distintas posiciones, cada una de las cuales tiene un simbolismo religioso distinto. Los frescos que decoran las paredes y los techos de los templos y santuarios de roca en Ajanta, demuestran el alto índice alcanzado por el arte indostánico de aquella época, de un valor artístico "no igualado en Europa hasta el advenimiento del Giotto". Desgraciadamente, durante el lapso en que permanecieron los templos de Ajanta desconocidos en la selva —sirviendo de morada a murciélagos, serpientes, palomas e insectos— desapareció todo el brillante colorido original de los frescos pero su reparación fue abordada por el Departamento Indostánico de Arqueología, con el concurso de maestros y expertos italianos. El tema central e imperante de los frescos ha sido tomado del Jatakas o historia del nacimiento de Buda.

Los templos tallados en roca viva en Ellora, comenzaron a ser esculpidos casi en la misma época en que cesaban las construcciones de Ajanta; doce de ellos de fe budista están ubicados en la parte Sur de la colina, alrededor de dieciséis responden a la religión brahmánica y unos cinco, situados en el lado Norte, son jainicos, con lo cual es posible establecer comparación en el arte desarrollado por las tres distintas religiones. Todos ellos han sido tallados utilizando la misma roca de la ladera de una colina y se encuentran los budistas primero, los brahmánicos después y finalmente los jainicos, si se empieza a contar desde el Oeste.

Mencionemos, entre los budistas, la capilla o chaitia más completa llamada Viswakarma, dedicada al santo patrón de los artesanos y que pertenece al período mahayánico; posee una imagen colosal de Buda



El Hanumakonda, templo de los Mil Pilares.

sentado, esculpida frente a la stupa. El ventanal funcionalmente destinado a dar luz a la stupa está dividido en tres partes por pilares, coronándose con una especie de ático en su centro.

De los monasterios o viharas, el más grandioso es uno de tres pisos titulado el Tin Thal, que realmente demuestra una artesanía y habilidad constructiva notables, ya que cada uno de los pisos es de tamaño considerable.

Dentro del grupo brahmánico, el templo Das Avatar, de dos pisos, reviste un especial interés, puesto que estructuralmente consiste en un gran patio rodeado de pequeños altares y celdas para los monjes; en el centro de ese patio, hacia la entrada, puede verse una imagen de Nandi, el toro

mente la atención. El Templo Indra Saba, tallado en la roca, con unos treinta metros de altura, comprende dos pisos y presenta un patio cuadrado donde se ve la imponente estatua de un elefante, contrabalanceada perspectivamente en la parte opuesta por un monolito de unos diez metros de altura. Al lado de este templo se encuentra otro ejemplo extraordinario de la construcción y arte jainicos: el templo de Jagannat Saba o sea Señor del Universo. Es similar al Indra Saba, aunque de menor tamaño y en el centro del altar se encuentra sentado en su trono Mahariva, el fundador del credo jainista.

Esta rápida incursión en la arquitectura en piedra de Haiderabad nos permite observar su enorme desarrollo en aquel tiem-



Fresco en los templos de Ajanta.

de Siva. También debe hacerse mención del Dumar Lena, templo donde el altar queda aislado, en el centro de una disposición cruciforme. Pero evidentemente, dentro del grupo brahmánico, la gema de más quilates es el Templo de Kailasa que ya ha sido bosquejado.

El grupo jainico comprende varias excavaciones, dos de las cuales atraen decidida-

po, la tremenda habilidad y maestría de los artesanos y artistas de la India y, conforme al repetido decir de que la arquitectura es el molde de la civilización, el altísimo nivel de cultura y de valía artística alcanzados en los primeros siglos, antes y después, de la era cristiana.

E. Mario PEYROT
(Especial para EL DIA)



El templo Tin Thal en Ellora.



Templo Rameswara, en Ellora.

INFORMACION GRAFICA

Fue inaugurada la Escuela Nº 176, en Malvin Norte, con un brillante acto al que asistieron autoridades escolares y departamentales, junto a un núcleo de marinos argentinos.



ROSA



CLAVEL



LILA



VIOLETA

*Elija el suyo
entre estos 5*

**Talco
Williams**

único en 5 perfumes



Más suave... tamizado en seda.
Más fino... perfumado con esencia de flores.
Más fresco... elaborado con ingredientes purísimos.

**La marca de más
calidad, y de
mayor contenido**

A TODA HORA ... EN TODO LUGAR...

*Frescura corporal
garantida por Astral...*



ASTRAL higieniza y desodoriza



En el Museo Pedagógico se ha inaugurado una exposición de Xilografías y Tallus sobre cristal, del artista compatriota Edgard Yamandú Sánchez.



Un busto de Cervantes, obra del escultor gallego Francisco Asorey, fue donado al Ateneo bajo los auspicios de la Casa de Galicia de Montevideo. El Vice-presidente de la institución contestó a los donantes con un hermoso discurso.



Los prestigiosos profesores franceses doctores Lemoine, Brouet y Mathey, recibidos por colegas al desembarcar en Montevideo para asistir en el Curso de Enfermedades del Tórax, que se realiza en el Hospital de Clínicas.



La Asociación "Guarda e Passa" conmemoró con un gran banquete el 39º aniversario de la fecha de su fundación, tiempo en el que ha realizado una eficaz e interesante obra de divulgación artística.



El Rector de la Universidad de Puerto Rico, don Jaime Benítez, en gira por los países latinoamericanos, habló del progreso de su país bajo el régimen de Estado Asociado con los Estados Unidos.



El Comandante de la nave inglesa "Veryan Bay", Capitán de Fragata Jack Beamead, flanqueado por integrantes de su Estado Mayor, durante la ceremonia realizada en homenaje a Artigas al pie de su monumento, por la tripulación del buque inglés.

Emporio de los Sandwiches

LA CASA PARA SUS FECHAS GRATAS

10 PERSONAS
\$ 16.42

40 PERSONAS
\$ 58.93

50 PERSONAS
\$ 71.15

75 PERSONAS
\$ 97.23

100 PERSONAS
\$ 143.20

LUNCH PARA 25 PERSONAS

SANDWICHES DE LUNCH

12 Jamón	\$ 0.96
12 Queso	0.84
12 Lengua	1.02
12 Pavita	1.02
12 Atún	1.02
12 Ensalada Rusa	1.02
12 Olímpicos	1.02
12 Choclos	1.02
12 Filet de Anchoas	1.08
12 Mariscos	1.20
75	\$ 10.20

SANDWICHES VARIOS

25 Arrolladitos surtidos	2.88
50 De Copetin (Cuadrados)	3.00
75	5.88

SALADITOS SURTIDOS

6 Aceitunas rellenas	\$ 0.51
6 Arroll. jamón c/bizcochuelo	0.51
6 Parmesanos	0.51
6 Canadenses	0.51
6 Cañoncitos de queso	0.51
6 Roulé lengua con pavita	0.51
6 Quesitos envueltos	0.51
6 Rollitos de anchoa	0.51
6 Canapés 5 pisos	0.51
6 Canastitas c/aceitunas negras	0.51
60	5.10

PASTELITOS SURTIDOS

20 Anchoas	1.60
20 Carne	1.60
20 Verduras	1.60
60	4.80

MASAS

1 1/2 Kg. Masas finas	8.25
	8.25
	\$ 34.23

Suma total: \$ 34.23

150 PERSONAS
\$ 212.65

200 PERSONAS
\$ 286.30

300 PERSONAS
\$ 423.50

500 PERSONAS
\$ 684.-

1000 PERSONAS
\$ 1.349.-

RONDEAU 1480 - 82 - 86 - 90

TELEFONOS: 8 35 93 9 10 92 9 61 00 - MONTEVIDEO

SERVICIO COMPLETO DE CRISTALERIA

Por razones de mejor servicio rogamos hacer sus pedidos con 2 días de anticipación

EL auge de la ópera italiana en el siglo XIX tuvo tres grandes luminarias: Rossini; Bellini y Donizetti. El último de estos tres reyes del "bel canto" nació en Bérgamo a fines de 1798.

Tuvo en su niñez grandes y distintas vocaciones: el dibujo, la pintura y la música. Es así como el adolescente debe elegir entre tres carreras tan dispares: el dibujo lo inclinaba hacia la arquitectura; su padre era partidario del Foro y él sentía además una fuerte atracción por la música. Entre

estas ideas se debaten los primeros años de su juventud hasta que finalmente, pese a

todos los obstáculos, vence la música, que era como una secreta voz que se había levantado en el fondo de su alma y lo llamaba insistentemente. Y entonces empieza a estudiar piano, canto y armonía y a los diecisiete años va a Bolonia a perfeccionarse. Luego de tres años vuelve a su ciudad natal y se origina una nueva lucha con el padre. Quiere que se dedique al profesorado pues la familia estaba pasando grandes necesidades, escaseaba mucho el dinero y pensaban que de este modo podría ganarse con facilidad. Pero el joven Donizetti sentía horror al tener que dar clases y antes de ello prefirió alistarse como soldado voluntario en un regimiento austriaco. Y es que piensa que en sus momentos de ocio podrá componer y efectivamente sucede así y en 1818 compone su primera ópera a la que siguen otras obras.

Al sentirse amparado y tranquilo física y moralmente su genio naciente cobra alas y su nombre y sus obras empiezan a elevarse.

Viendo esto, protectores suyos muy poderosos, influyen para procurar su liberación del servicio militar.

Es así como en los diez años que transcurren entre 1820 y 1830 un número verdaderamente prodigioso de óperas suyas recorren todos los teatros de Italia.

1835 fue uno de los años más felices en la vida de Donizetti, su personalidad ha encontrado su propia senda y brilla como única y resplandeciente estrella en el firmamento de la ópera debido por un lado, a la muerte de Bellini y por otro al retiro voluntario de Rossini. Es en este año precisamente en que se estrena en Nápoles la que luego será su obra cumbre: "Lucia de Lamermoor".

Poco después, 1839, un triste incidente debido a su ópera "Poliuto" lo decide a abandonar su patria y emprender el viaje en busca de la ciudad luz. Allí conoce la estimación y el éxito siendo esta vez la ópera cómica y no el drama lo que trae la consagración y París entero aplaude entusiasmado "La fille du regiment" y luego "Don Pascual".

Por repetidas veces viaja a Roma, a Milán y Viena. Es en la ciudad del Danubio donde recibe los más grandes honores pues el Emperador lo nombra Compositor de la Corte y le confiere el título de "Maestro de Capilla Imperial". Pero desgraciadamente la gloria y la felicidad no son siempre los compañeros de los elegidos y Donizetti se contaba entre ellos.

Temperamento entusiasta y apasionado había llevado siempre una vida de gran y agotadora actividad y quizá más llena de sufrimientos y tristezas que de momentos agradables. Su nerviosismo cobra alcance a veces alarmantes y todos piensan que es



Donizetti.

DONIZETTI: UNA VIDA DE INTENSA LUCHA

el exceso de trabajo y las emociones lo que producen estos choques psíquicos.

Pero no son sino los primeros tentáculos de un funesto mal que aparecen y tratan de atraerle y envolverle con su diabólico poder.

Y es durante su viaje de retorno a fines de 1844 y cuando estaba en el trayecto de Nápoles a Viena que es atacado por la parálisis.

De nuevo en París con su mente completamente oscurecida y víctima de varios ataques más, un primo suyo debe internarlo en un manicomio de Ivry. Allí pasa varios años y sale solamente hacia su lar natal, va a Bérgamo a esperar la muerte para su cuerpo pues su espíritu, hacía ya tiempo que no estaba en el mundo.

Este es el triste y doloroso epílogo que termina el 8 de abril de 1848. Una vez más el hábito del siglo XIX había elegido como víctima a un espíritu y una vez más la locura ganaba su batalla. Vida de sacrificio, de emoción y de placer con la gloria apenas entristecida, que se troncha cuando todo se esperaba de ella.

¿Pero, fue en realidad Donizetti feliz o no? Eso depende principalmente de que es lo que se considera la felicidad. ¿No es acaso feliz el que crea sus propias obras y pone en ellas parte de su alma y de su vida? ¿No es feliz el que ve triunfar el fruto de su espíritu aunque el mismo permanezca ignorado? ¿Y no es feliz quien alcanza su ideal, quien realiza el sueño de su vida?

Es por eso que creo firmemente que Donizetti a pesar de su final haya sido un hombre feliz; hay que considerar que la pérdida de la razón fue total, siendo de este modo su muerte civil, espiritualmente no habrá tenido ningún sufrimiento.

Rara coincidencia la del destino trágico. Quiso el hado que el músico que había creado y dado vida a su más amada y famosa criatura, igual que ella terminará su triste existencia en garras de la locura. Como el mismo la calificara, como una "Bell alma innamorata" tanto Lucía como su autor pasaron por el mundo que les rindió homenaje.

He aquí un interesante documento que nos muestra cómo fue su vida y el principio de su enfermedad. Es un fragmento de "Souvenirs d'un chanteur" título bajo el cual nos cuenta sus memorias el famoso tenor Gilbert Louis Duprez:

"Después del malhadado fin de Nouvrit en el primer mes de mi contrato con la Ópera, Donizetti llegó a París con su "Poliuto" y pronto entramos en estrechas relaciones amistosas. Es un hombre de carácter simpático, de trato agradable, conector de su valor pero sin vanidad, dotado de una fecunda imaginación y con una actividad incesante, no podía llevar cuatro versos en sus bolsillos sin que les pusiera música, ya estuviera quieto, caminando o corriendo. Poseía su estima y su confianza y a menudo me había confesado lo que había sufrido su orgullo de compositor en París. Nunca fue tratado en relación a sus méritos. Yo mismo vi en la "Ópera Comique" el fracaso, casi la completa derrota de "La fille du regiment". Sólo Dios sabe

"cuanto tiempo precisó "La Favorita" para imponerse. Cuando se dio "Don Sebastián" ningún inconveniente le fue ahorrado. Se me quejaba amargamente de que no se le había avisado del reestreno de "Lucia" bajo la dirección de Leon Pillet.

"¡Ay! bien pocos días antes de su muerte, tan amante de los placeres, de los sentimientos y de los trabajos de la imaginación, abusó en su doble existencia de todas las facultades físicas y morales. Cuando lo vi en una de sus primeras crisis, fue en su gabinete y en su casa. Había volcado un tintero sobre la alfombra y me agaché, fastidiado por mi torpeza y al levantarme miré a Donizetti... Creyéndolo fastidiado porque no había pronunciado una sola palabra, él se reía, con aire de idiota que me heló el corazón. El año siguiente su primo Acursi lo hizo internar en el Sanatorio de Ivry. Allí lo fui a ver; podía apenas tenerse de pie. Traté de iluminar esa inteligencia apagada, le hablé de su pasado; de su país; de sus obras que, yo había animado y le canté un fragmento de "Lucia": "Tu che a Dio spiegasti l'ali". Creí por instantes haber sacudido su horrible torpeza. Se puso al piano... sus manos inertes caían al azar sobre las teclas, pero en seguida volvió a tomar su aire de embebido. ¡Era espantoso! Poco tiempo después partió para Bérgamo, su ciudad natal donde murió".

Y así quien había vivido siempre combatiendo contra las sombras se vio, finalmente, envuelto en ellas.

Susana SALGADO GOMEZ.

(Especial para EL DIA)



La casa natal de Donizetti, en Bérgamo.

La Plata
luce como una joya

Los Metales finos
lucen como plata

pulidos con

Silvo

el más antiguo y famoso líquido limpiador, creado en Inglaterra.

Sólo Crema Pond's "C" deja mi cutis tan admirablemente limpio

dice Elina Sierra Gillot de Buela Penco

Es una maravillosa sensación la de cubrir generosamente el rostro con Crema Pond's "C"... sentir cómo penetra a fondo... comprobar cómo ablanda y desaloja todo resto de maquillaje, polvo y suciedad... y por fin, descubrir que el cutis —perfectamente limpio— surge fresco, diáfano como una porcelana. Experimentelo usted misma, así:



La Sra. de Buela Penco de nuestra sociedad, declara: "No dejo ninguna noche de limpiar profundamente mi cutis con Crema Pond's "C".

TRATAMIENTO FACIAL POND'S DE LIMPIEZA

Aplique sobre el rostro abundante Crema Pond's "C", en suaves masajes circulares hacia arriba y afuera, con la yema de los dedos. Déjela un momentito para que sus especiales ingredientes "ablanden" las impurezas, y luego quítela. Para eliminar los últimos vestigios de polvo y grasitud, hágase una segunda aplicación de Crema Pond's "C" y quítela. Este tratamiento completo, dejará su cutis inmaculadamente limpio, fresco, ¡embellecido!



Crema
Pond's "C"

Tarzan

por **EDGAR RICE BURROUGHS**

DESPUÉS DE ESCAPAR DE LOS ÁRABES, TANTOR LLEVÓ EL CUERPO DE TARZÁN AMARRADO A LA ESTACA, A LA ESPESURA DE LA SELVA.



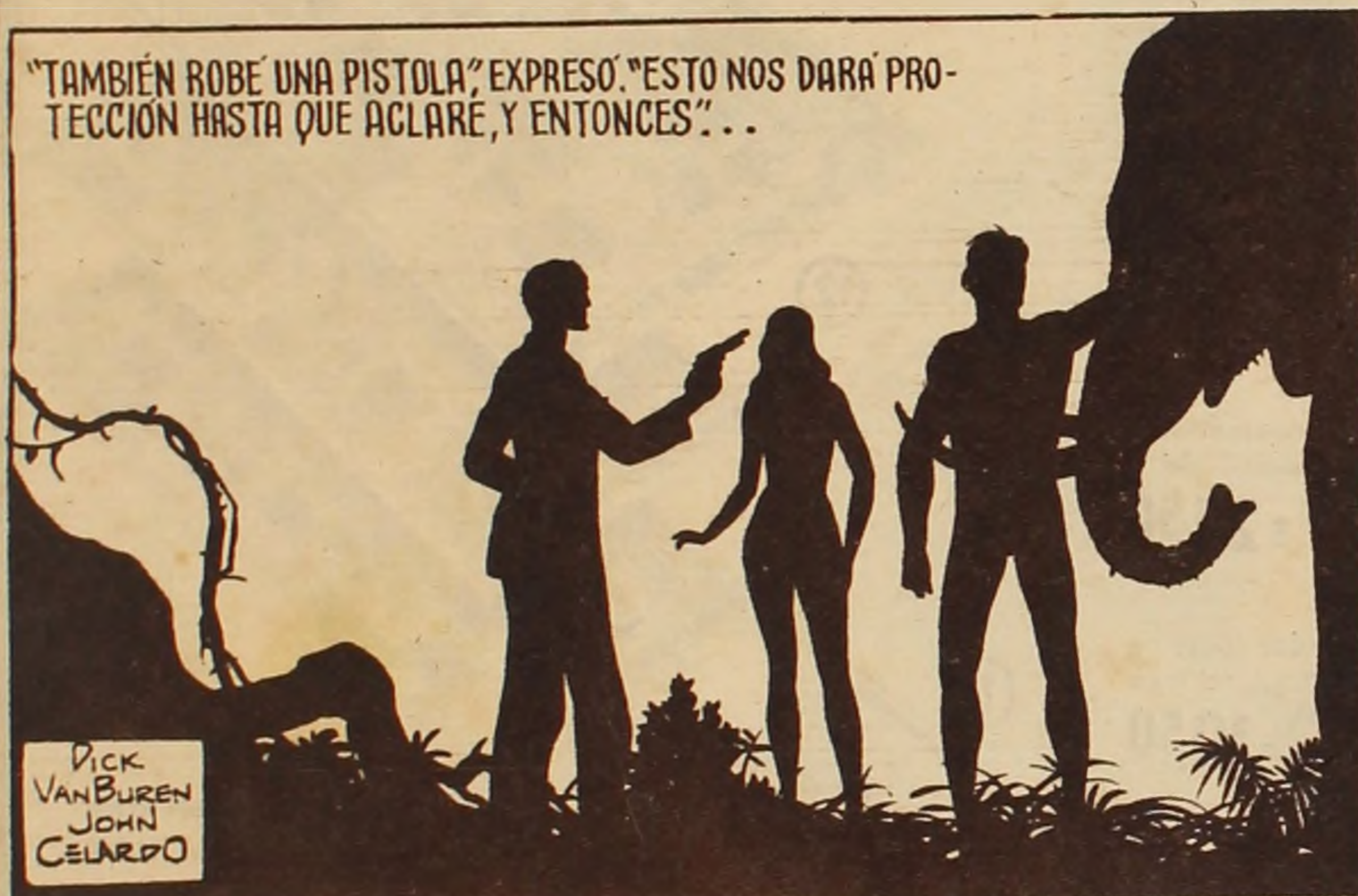
LA ENORME BESTIA SE ALEJÓ DEL ENEMIGO, Y RECIBIÓ ENTONCES, SUAVEMENTE APOYO SU PRESA EN EL SUELO.

EL ELEFANTE LLEVÓ A TARZÁN A UN CLARO SEGURO, Y VIGILO PACIENTEMENTE HASTA QUE FUERON DESCUBIERTOS POR TAWNÍ Y SAM.



CON JÚBILLO Y RÁPIDAMENTE, AMBOS CORRIERON A DESATAR AL HOMBRE-MONO. MAXWELL LE OFRECÍO UN CUCHILLO ÁRABE EN REEMPLAZO DEL SUYO PROPIO.

"TAMBIÉN ROBE UNA PISTOLA," EXPRESÓ. "ESTO NOS DARÁ PROTECCIÓN HASTA QUE ACLARE, Y ENTONCES"...



"ENTONCES ME ABANDONARÁN" SOLLOZO TAWNÍ. "AHORA TÚ ERES ELEONOR BLAINE" DIJO TARZÁN SUAVEMENTE, "Y TÚ PERTENECES A LA CIVILIZACIÓN..."



12-4
1291



...MIENTRAS TANTO, UN GRUPO DE HIPOPÓTAMOS CHAPUCEABA SOBRE LOS BANCOS DE UN LAGO DISTANTE... Y ESTOS BRUTOS SIN SABERLO, IBAN A SER PRONTO LA CAUSA DE UNA SENTENCIA A MUERTE PARA TARZÁN.

¡Con **Toddy**
me "abrigo" mejor!



Toddy

que nutre, vigoriza y fortalece.

ETIQUETA ROJA:
CON CACAO



ETIQUETA AZUL:
SIN CACAO



1 - COLCHAS en Repts de seda gran surtido en colores, terminación con fleco retorcido. Para 2 plazas c/u \$ **38.00**

2 - TOILE DE MENAGE marca Nora, en piezas de mts. 18.30. Para 2 plazas, la pieza \$ **76.50**

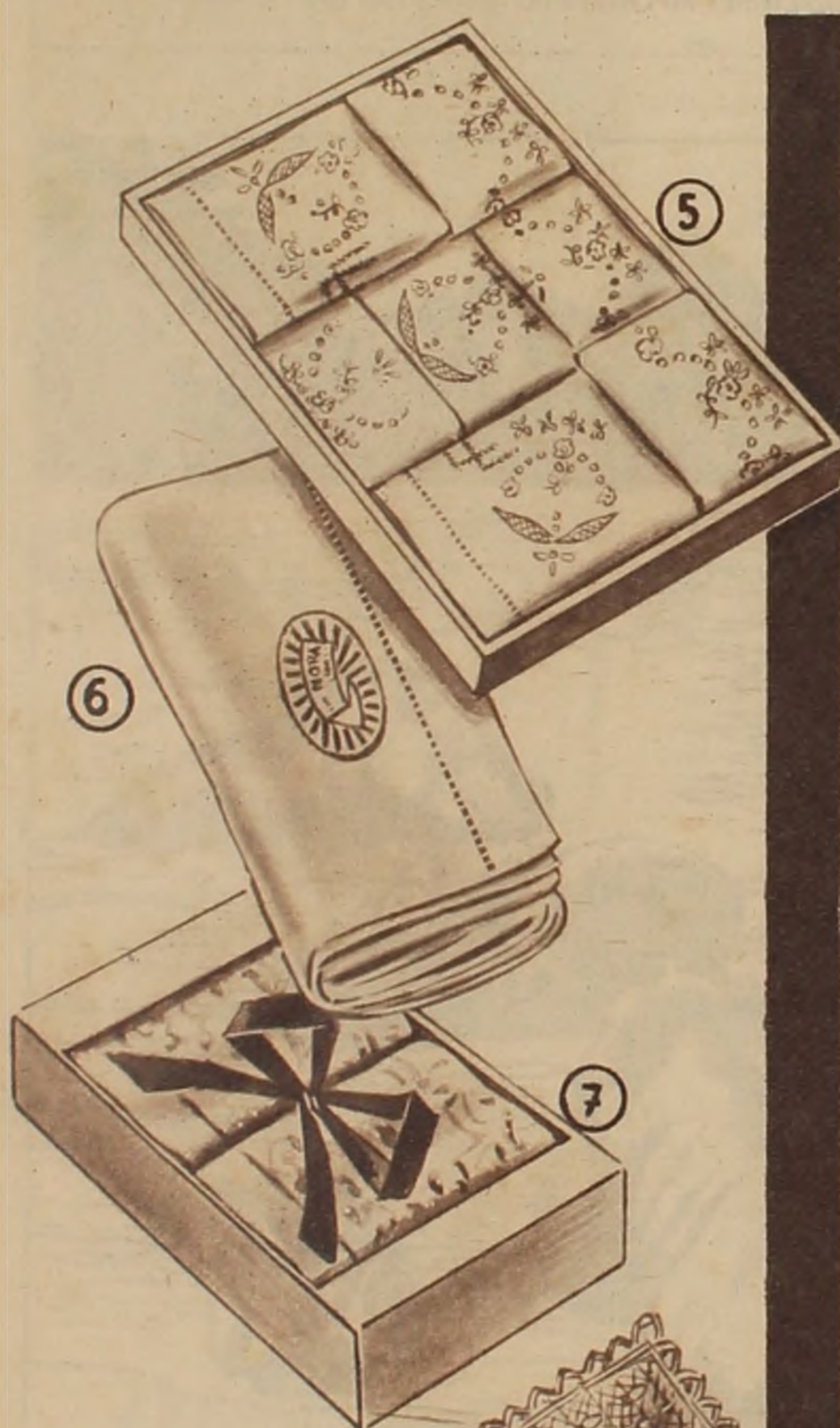
3 - CREA de nuestra acreditada marca Casa Soler No 2, piezas de 20.00 mts. Para 2 plazas, la pieza \$ **85.00**

4 - CREA para fundas calidad superior. ANCHO mt. 0.90, el metro \$ **2.80**



SELECCION PRACTICA DE

ARTICULOS PARA EL HOGAR



5 - JUEGOS DE CAMA en toile de menage inglés, esmerados bordados en blanco y color. Para 2 plazas, el jgo. \$ **30.00**

6 - SABANAS "NORA" tejido fino y muy resistente. Para 2 plazas ANCHO 2.20, c/u \$15.00; para 2 plazas ANCHO 2.00, c/u \$13.50; para 1 plaza ANCHO 1.60, c/u \$ **11.00**

7 - JUEGOS DE TOALLAS recomendable calidad, dibujo jacuar, compuesto de 1 toalla de 1.25 x 1.60 y 2 de 0.50 x 1.00, el juego \$ **24.50**

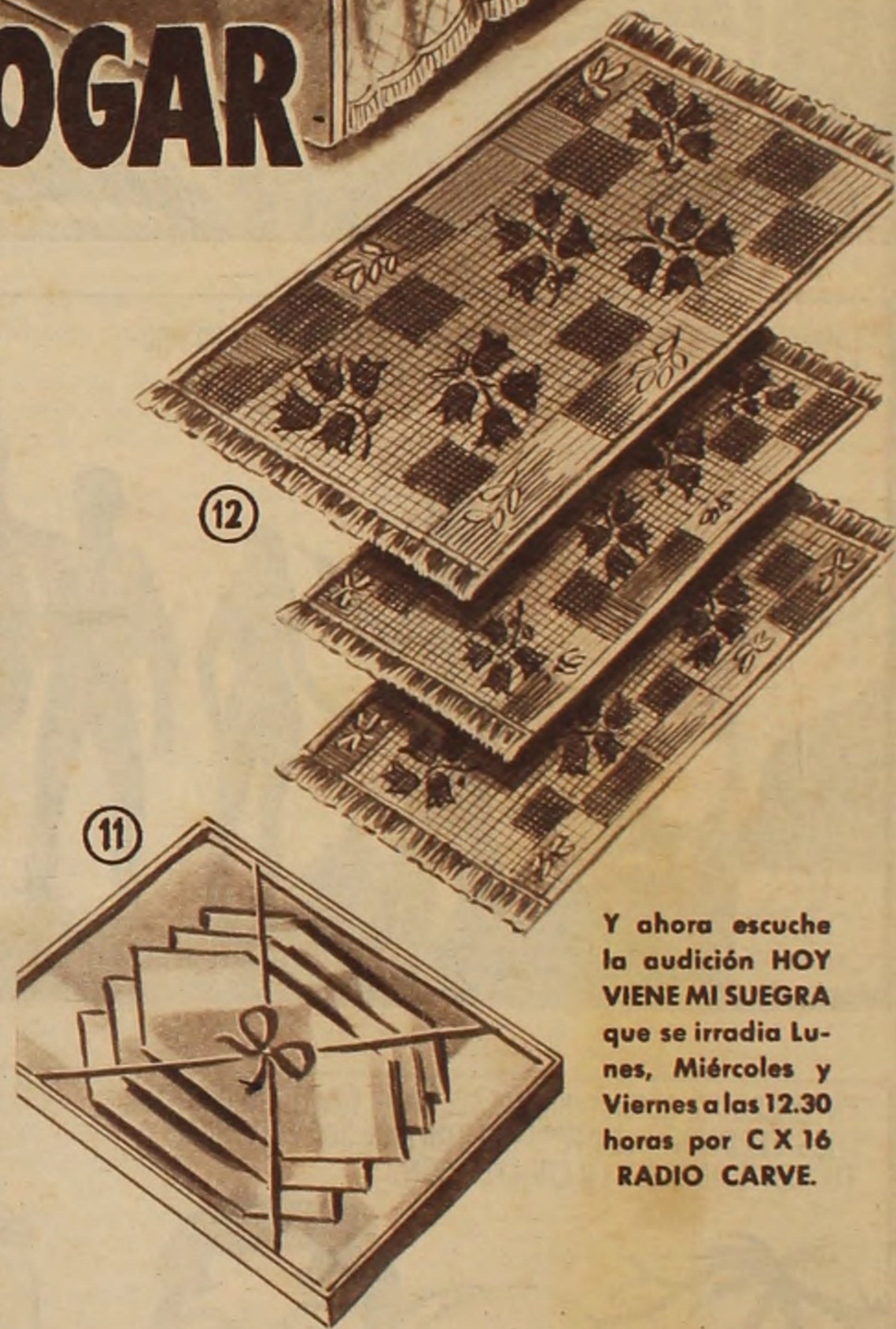
8 - CARPETAS de hilo en color ocre y bonitos diseños. Medidas: 1.30 x 1.30 c/u \$20.50, 1.10 x 1.10 c/u \$14.50, 0.90 x 0.90 c/u \$ **10.50**

9 - TELA DE TAPICERIA espigada en modernos colores lisos. ANCHO mt. 1.45, el metro \$ **3.20**

10 - CRETONAS en colores lisos con lunares blancos. ANCHO mt. 1.30, el metro \$ **3.20**

11 - JUEGO DE MANTEL simil hilo italiano, moderno diseños y delicados colores. MEDIDA 1.45 x 1.45 con 6 servilletas, el juego \$ **13.50**

12 - JUEGO de 3 alfombras importadas compuesto: de 1 de 0.90 x 1.60 y 2 de 0.65 x 1.30, el juego \$ **55.00**



Y ahora escuche la audición **HOY VIENE MI SUEGRA** que se irradia Lunes, Miércoles y Viernes a las 12.30 horas por **C X 16 RADIO CARVE.**

CASA MATRIZ - AVDA. AGRACIADA 2302
ESQ. MARCELINO SOSA - TEL. 20 09 61

SUCURSAL GOES - AVDA. GRAL. FLORES 2341
ESQ. MARCELINO BERTHELOT - TELS. 24 200 - 24 300 - 24 400

SUCURSAL CORDON - AVDA. 18 DE JULIO 1601
ESQ. CARLOS ROXLO - TEL. 40 41 11

CLIENTES DEL INTERIOR:

Dirijan vuestros pedidos a nuestra **CASA MATRIZ** Av. Agraciada 2302 y M. Sosa.

